

LAS PROVIENCIAS

DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO POR EL EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE Y OLIVARES EN 31 DE ENERO DE 1866

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En VALENCIA, un mes... Ptas. 1'50
 En las prov. de Valencia, Alicante y Castellón, trimestre... Ptas. 4'50
 Resto de la Península, trimestre... Ptas. 5'50
 Extranjero, trimestre... Ptas. 10'50

Número del día: 5 céntimos.
 Número atrasado: 15 céntimos.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En la 4.ª plana: 10 cént. de peseta la línea.
 En la 2.ª ó 3.ª: 25 céntimos la línea.
 Remitidos, reclamos, gacetas y avisos oficiales y de corporaciones: Una peseta la línea.
 Esquelas mortuorias: Tarifa especial.
 Redacción y Administración: Mar. 29

ASUNTOS DEL DÍA

El señor Dato ha reiterado su deseo de que este año aprueben las Cortes el Presupuesto para el 1916. En todos los departamentos ministeriales se trabaja con el fin de adaptar a los presupuestos parciales las reformas que aconsejan las actuales circunstancias. La fecha de la reapertura depende de lo que hagan y de la terminación los ministros de Hacienda y de la Guerra; esta última, por lo que habrán de aceptar las reformas que ha presentado a las Cortes, y el primero, porque en las rectificaciones de sus compañeros no podrá acoplarse a su plan financiero las innovaciones al nuevo Presupuesto.

De todo esto debió de tratarse en el Consejo que celebraron ayer los ministros. Así lo dejaron traslucir algunos de ellos. Pero a la hora en que escribimos estas líneas todavía no tenemos referencias de lo tratado en dicho Consejo. Posible es que no se llegase a un acuerdo en asuntos de tanta trascendencia, y que los ministros tengan que reunirse otra vez para dejarlo todo ultimado.

El jefe de los demócratas, señor García Prieto, ha hecho también declaraciones respecto a lo que se venía diciendo relacionado con el almuerzo en el monte Igeldo, de San Sebastián.

El afán del señor conde de Romanones de llegar pronto a la unión de liberales y demócratas, lejos de facilitar la concentración de todos los antiguos elementos que militaban en dicho partido, lo que hace es estorbarla.

Esto se desprende de las declaraciones del señor García Prieto, quien no es la primera vez que se encuentra sorprendido por esos actos en los que se intenta sellar la unión.

Un reportero que ha interrogado al jefe de los demócratas, de su conversación con éste, ha deducido que las relaciones del antiguo partido liberal no han ganado nada con esa mancha tramada, y que había de desenvolverse en el almuerzo del monte Igeldo.

Con las impaciancias del señor conde de Romanones, el beneficiado es el actual gobierno, ya que la unión de liberales y demócratas se hace con otro fin, por parte del señor conde de Romanones, que con el de prepararse para sustituir a aquél en el Poder. Si aquella unión se realiza, no podrá organizarse inmediatamente la campaña de oposición contra el señor Dato.

LA GUERRA

DE LOS SUBMARINOS Y EL COMERCIO

Cuando el gran almirante von Tirpitz declaró la moderna guerra al tráfico marítimo británico (ignorando hasta hoy en las historias de acciones bélicas y en las del derecho natural, y no se vieran en seguida surgir las amenazas y gravísimas consecuencias que se tenían, los críticos navates alemanes, juntamente con ellos la falange cosmopolita de los aficionados a crítica naval, dijeron en tono de burla: «Tened cuidado: la falta de buen éxito consiste en que Alemania no ha podido en un principio emplear un adecuado número de submarinos, pero eso es cuestión de tiempo; una vez que quedan listos los nuevos armamentos en que trabaja la Marina alemana, los resultados del bloqueo no tardarán en manifestarse claramente contra el tráfico marítimo del Reino Unido».

Al decir eso se pensaba que con el aumento de submarinos aumentaba también la posibilidad de poder destruir más de aquellos. Y nosotros creemos firmemente que cuando pueda escribirse la historia de esta nueva guerra al comercio, será sorprendente el número de submarinos atacados que en ella se han perdido. Claro es que mientras duren las hostilidades, tanto a Inglaterra como a Alemania, les conviene tener ocultas dichas pérdidas; a Inglaterra le conviene hacer creer que no tiene que existir todavía el submarino alemán, para no tener que reemplazarlo, y así puede mediar libre de insidias enemigas durante algún tiempo la zona marítima comercial en que aquel operaba. Alemania debe, por su parte, ocultar la pérdida (una vez se sepa) para no alarmar a la opinión pública, la que puede ser no favorable a una empresa que se arma fuertemente a sus consecuencias.

Hoy las pérdidas en sus consecuencias son notorias, si después de seis meses de bloqueo, no se han obtenido los resultados que se había previsto, como ya demostramos los resultados empezando desde que se rompieron las hostilidades. En octubre de 1914 fueron «torpedeados» dos ingleses. En noviembre, dos ingleses. En enero de 1915, seis o siete ingleses.

Las destrucciones habían comenzado antes de las declaraciones de guerra. En febrero los submarinos y fueron, sin duda, una prueba preliminar para reconocer precisamente si los submarinos eran aptos para mantener un bloqueo comercial. De hecho este bloqueo empezó en febrero de 1915, y sus diferentes efectos pueden resumirse del siguiente modo:

En marzo: destruidos por sumergibles, 29; por minas, 3; total, 32.
 En abril: destruidos por sumergibles, 33; por minas, 8; total, 41.
 En mayo: destruidos por sumergibles, 44; por minas, 9; total, 53.
 En junio: destruidos por sumergibles, 103; por minas, 7; total, 110.
 En julio: destruidos por sumergibles, 88; por minas, 4; total, 92.
 En los seis meses: destruidos por sumergibles, 317; por minas, 40; total, 357.
 Los siguientes cuadros muestran el mismo examen limitado a los buques mercantes ingleses.

Buques británicos atacados con éxito por los sumergibles alemanes:

En febrero: del comercio, 9; total, 9.
 En marzo: del comercio, 27; total, 27.
 En abril: del comercio, 14; de pesca, 8; total, 22.
 En mayo: del comercio, 17; de pesca, 21; total, 38.
 En junio: del comercio, 20; de pesca, 43; total, 72.
 En julio: del comercio, 23; de pesca, 38; total, 61.
 En los seis meses: del comercio, 119; de pesca, 140; total, 259.

De estos ataques se salvaron 12.

Las naves germanicas destruidas por los sumergibles ingleses, distribuyéndose así:

En febrero: del comercio, 9; total, 9.
 En marzo: del comercio, 20; total, 20.
 En abril: del comercio, 13; de pesca, 8; total, 21.
 En mayo: del comercio, 17; de pesca, 21; total, 38.
 En junio: del comercio, 28; de pesca, 43; total, 71.
 En julio: del comercio, 22; de pesca, 36; total, 58.
 En los seis meses: del comercio, 100; de pesca, 148; total, 248.

Sin duda, los daños infligidos al comercio marítimo inglés (comprendidos en los dos primeros cuadros) siguen, en conjunto, una línea levemente ascendente; pero las pérdidas sufridas mensualmente por la Marina mercante británica (tablas tercera y cuarta), aun cuando parezcan seguir una marcha ascendente, en rigor, solo concurren tales pérdidas en una proporción del 50 por 100, pues las demás se refieren a buques de pesca, bien sean de vela ó de vapor.

Ahora bien: estas pequeñas embarcaciones, que tienen escasa velocidad, son la presa segura de los sumergibles enemigos, pero no significan pérdida sensible en la economía comercial y marítima de Inglaterra.

Se puede observar que el nuevo carácter adquirido por la guerra naval moderna, ha vuelto a dar valor a los buques pequeños, como medios muy útiles para armar minas, poner redes metálicas que sirven a entorpecer sumergibles, y para otros muchos servicios que no es preciso señalar. De aquí la eaza sin tregua hecha a esos «trawlers», a esas pequeñas naves, que son un buen auxiliar de la lucha moderna.

Sin embargo, es un hecho firmemente establecido que, después de un año de guerra y de seis meses de bloqueo submarino, los resultados han sido inferiores a lo que podía esperarse.

Para discutir con fundamento la cuestión, sería preciso conocer con exactitud el número de sumergibles empleados en el bloqueo.

Esto han operado en el mar del Norte, en la Mancha, alrededor de Irlanda y un poco en el Báltico.

De los 317 buques beligerantes y navales destruidos por los sumergibles alemanes, en seis meses de bloqueo comercial, cerca de 200 lo fueron en el mar del Norte, 66 en la Mancha, 41 alrededor de Irlanda y 10 en el Báltico. Así, pues, la mayor actividad desplegada por los sumergibles lo ha sido en el mar del Norte; pero debe tenerse en cuenta que a este mar acuden casi todos los barcos pesqueros de Inglaterra, pues resulta un mar abundante en peces, sobre todo en los fondos del Dogger Bank. Así ha podido darse el caso de que un mismo sumergible, en un solo día, haya podido destruir varios barcos pesqueros.

Pero dejando a un lado estos pequeños barcos de pesca, cuyo tonelaje no representa nada junto al tonelaje de los barcos mercantes, las pérdidas generales del tráfico marítimo (es decir, la destrucción de naves pertenecientes a naciones beligerantes, a naciones neutrales) ascendieron en primeros de agosto último a unos 200, ó sea casi un buque diario. De estas pérdidas corresponden a la Marina británica 100 buques, ó sea 6 décimas de nave por día.

Ahora bien: esto es necesario poco si se compara con lo que sería necesario para detener el enorme tráfico marítimo de Inglaterra, tráfico que sufrió más duras y amenazadoras pruebas durante el bloqueo de Napoleón y después de la batalla de Trafalgar.

Entre los interesantes podemos ofrecer también, obtenidos, como la anteriores, luego de pacientes y comprobadas observaciones.

De los 317 ataques realizados por los sumergibles alemanes, solo en 43 se conoció la nave que disparó el torpedo. Es un número escaso, ciertamente, pero debemos advertir que solo en los primeros meses de bloqueo, fue cuando se se conocía el nombre de los sumergibles que operaban en los distintos mares.

Por desgracia, el número que cada sumergible llevaba escrito a proa, en la torrecilla, fueron borrados; y en los documentos que los comandantes alemanes de los buques otorgaban a los capitanes de los buques torpedeados para que pudiesen justificarse ante los tribunales, no iban firmados con indicación de «comandante del sumergible número tal», sino simplemente con la letra U, abreviación de la palabra «unterseeboot» (buque submarino).

De aquí como han sido distinguidos los sumergibles que realizaron los 43 ataques de referencia:

U 1, U 2, U 3, U 4, U 5, U 6, U 7, U 8, U 9, U 10, U 11, U 12, U 13, U 14, U 15, U 16, U 17, U 18, U 19, U 20, U 21, U 22, U 23, U 24, U 25, U 26, U 27, U 28, U 29, U 30, U 31, U 32, U 33, U 34, U 35, U 36, U 37, U 38, U 39, U 40.

Sería sobradamente aventurado querer deducir de las anteriores cifras, conclusiones definitivas; pero no indican que los sumergibles más grandes (como son los más recientes) influyeron por su número más alto, sino que indican también, y sobre todo aquellas cifras, que la pérdida del comercio tiene la mayor importancia en el efecto del bloqueo. «U 29» estaba mandado por el alemán (hoy a todos ellos aun cuando fueran enemigos, así es el señor italiano) Weddigen; y el «U 21» lo estaba por un emulo suyo.

Lleguemos a una conclusión. Si el sumergible se ha mostrado hoy inadecuado para el bloqueo comercial, ¿no podrá modificarse este buque y resultar fuertemente apto para dicho servicio? No lo sabemos.

Pero no importa la cuestión técnica. Lo que interesa es otro problema de más alto alcance naval: a saber: ¿hasta qué punto el comercio marítimo podrá garantizar la vida (esto no quiere decir que se aglomeren gentes en débiles botes, abandonados a los azares del mar) de los pasajeros y tripulaciones embarcadas en naves de comercio?

Hasta que el sumergible no garantice estas vidas, su empleo en el bloqueo comercial será un delito de lesa humanidad, que pregonan las 1.500 víctimas inertes, jóvenes, viejos, niños y mujeres, sepultados hasta hoy en el fondo del mar por los sumergibles.

PAUSARIO

DEL VIAJE REGIO

Una anécdota del Rey

En el Porvenir, de Valladolid, encontramos la siguiente curiosísima anécdota: «Pues señor, esto era un pueblo de la provincia de Santander, que se parece casi a todos los pueblos, y que está atravesado por una carretera, que es como todas las carreteras que atraviesan los pueblos. En dicho pueblo (y también en esto se parece a los demás pueblos) hay un párroco, y así como hay muchos párrocos que en los pueblos atravesados por carretera acostumbran a pasear por ella, del mismo modo el párroco de «nuestro pueblo», llamémosle así, pasaba no hace muchas noches con su libro de oraciones en la mano. El paseo de nuestro buen sacerdote se vio a poco interrumpido por el paso de un automóvil que caminaba «tan despacio» como suelen ir por las carreteras y aun los pueblos estos modernos vehículos. Un poco frunció el entrecejo el paseante al verse envuelto en espesa nube de polvo; pero no pasó de ahí la cosa y el señor cura siguió rezando y paseando. Diez minutos después, nuevo ruido, nueva coche y nueva nube de polvo; con la agravante de que una alcaena que pasaba montada en una horquilla estuvo a punto de ir al suelo con el espanto del animal. Nuestro protagonista, con gesto más burlesco que de la vez primera, se quedó murmurando entre dientes; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó por la carretera, y el buen cura ya no pudo detenerse, y en medio de la carretera se quedó plantado haciendo señas al coche para que se detuviera. Así lo hizo, y entonces el buen señor empezó a amonestar a los viajeros en estos ó parecidos términos: «Están ustedes, los ricos, con estos instrumentos, insultando descaradamente a los pobres. Se han hecho ustedes la idea de que los caminos son suyos, y no miran ustedes más que a su capricho; pero antes de que pasara su malhumor, un nuevo automóvil asomó

PRECIO DE LAS HABITACIONES

HOTEL DE ENTRADA.—Todas las habitaciones, á razón de una peseta por cama. HOTEL DE BAÑOS.—Habitaciones de una cama, de 1 á 3 pesetas. F e dos camas, de 3:50 á 7 pesetas, habitación GRAN HOTEL.—Las habitaciones de una cama, de 5 y 5:50 á 4 pesetas cada habitación. Las de dos camas, de 9 y 9:50 á 8 pesetas habitación.

Vapores J. Jover BARCELONA. Para Lisboa y Nueva-York saldrá de este puerto el 10 del actual, el vapor español J. Jover Serra

No tendréis más canas usando el TINTE PERSA PROGRESIVO. La última palabra de la química.—Precio del frasco, TRES PESETAS.

Compañía Gijonesa de Vapores, S. A. El vapor PEPITA saldrá el día 10 del actual para Alicante, Cartagena, Agullas, Motril, Adra, Málaga, Cádiz, Vigo, Marín, Villagarcía, Coruña, Ferrol, Ribadeo, Gijón, Santander, Bilbao, San Sebastián y Pasajes.

Pictorial Review. Esta interesantísima revista de modas es tan solicitada del público, que los números se agotan con gran prontitud.

Agua de azahar R. MIRALLES. ELABORADA CON FLOR TIERRA DE NARANJO AGRIO DE LOS MÁS AFAMADOS JARDINES VALENCIANOS

BUQUES. Vapores combinados Correos de Africa y A. Ferrer Peset y Hermanos. Servicio diario para los puertos de ITALIA

¿Es Ud. tartamudo? CURARA EN 15 DIAS. Honorarios, obtenida curación. Tratamiento reeducativo Denhardt, adoptado oficialmente en el extranjero, desde el año 1890.

Pictorial Review Solución Cases. DE CLORHIDROFOSFATO DE CAL.—Premiada en varias Exposiciones. Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás corporaciones médicas.

BOCA MENTHOLINA. SANA, HERMOSA Y FUERTE tendrá la BOCA y no sufrirá dolor de muelas el que use el Elixir MENTHOLINA

Para LONDRES. El vapor ALVARADO saldrá el día 8 del corriente. El vapor RIGMOR saldrá el día 11 del corriente.

Chocolates VIUDA DE R. COMOS. Especialidad á la VAINILLA Santa Catalina, 16. Mármoles GRANDES TALLERES S. ORTIZ. Especialidad en LAPIDAS MIGUELETE, 3.—VALENCIA

Versos de la juventud Por TEODORO LLORENTE. Se vende en la Administración de LAS PROVINCIAS, al precio de Tres Pesetas

Callicida Lluch. Mata los callos, ojos de gallo y toda clase de durezas, sin causar dolor ni molestia.—Precio: UNA PESETA.

Vapores de los Sres. Ybarra y Compañía, Sociedad en comandita, de Sevilla, con itinerario fijo. Servicio corriente. El vapor CABO SAN ANTONIO saldrá el día 8 del actual para Tarragona, Barcelona y Marsella, admitiendo carga y pasajeros.

Máquina de escribir. Se vende una casa nueva.—Razón: Papelería de Ruiz, Jarque y Compañía, calle de Canalejas, núm. 4. Colocación. Se dará á joven que sepa coser y bordar á máquina. Trabajo todo el año. Razón: Cádiz, 34, primera puerta.

Pida usted siempre el molino norteamericano marca G. Es el mejor y más popular de todos los molinos de viento conocidos. La marca G es siempre una garantía de la bondad de los productos vendidos por la casa E. L. GUARDIOLA Máquinas agrícolas Calle Don Juan de Villarrasa, 2.—Valencia

VALENCIA. Sus monumentos y artes Su naturaleza é historia. Es gruesos volúmenes, esmeradamente impresos, con gran número de dibujos y fotograbados, y lujosamente encuadernados, 28/25 ptas. De venta, en la Administración de este periódico. Por D. TEODORO LLORENTE

Compañía de vapores Valenciana, de Sevilla. El vapor CASTILLA saldrá el día 14 del actual directo para Tarragona, Barcelona y Marsella, admitiendo carga y pasajeros. El vapor CATALUNA saldrá el día 8 del corriente, para Málaga, Cádiz y Sevilla, admitiendo carga y pasajeros.

Jardines Marza. Elaboración puramente basada en azúcares de primera, flores, frutas y raíces. Zorra, Limón, Naranja, Fresa, Grosella, Azafrán, Azahar, Frambuesa, Cidra, Granada, Cidra, Achicoria, Fava, Platano, Uva, Vainilla, Rosa, Manzanilla, Mandarina, Cidra. Fábrica: Camino Real de Madrid.—Despacho: San Vicente, 194, extramuros.—Teléfono 546.

SANTAL MIDY. CURACION RADICAL Y RÁPIDA. De los Píulos Recientes ó Parasitarios. En todas las Farmacias.

Líneas al Rio de la Plata y al Brasil. Vapor INFANTA ISABEL DE BORBON saldrá el 4 de octubre de Barcelona, el 5 de Málaga y el 7 de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos-Aires.

Línea á Antillas, Méjico, Nueva York y Costafirme. Vapor MONTEVIDEO saldrá el 25 septiembre de Barcelona, el 26 de VALENCIA, el 28 de Málaga y el 30 de Cádiz, para Nueva-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico.

Línea de Filipinas. Vapor ALICANTE saldrá el 17 de septiembre de Barcelona, para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapore, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por transbordo los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Banco Hipotecario de España. Delegación del reino de Valencia. Préstamos al 5 y medio por 100 hipotecarios, amortizables de 5 á 50 años, sobre fincas rústicas y urbanas. Delegado: D. Benito Altet, Mar, núm. 23, Valencia

LA NIJA DEL ASESINO POR XAVIER DE MONTEPIN (PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN) (CONTINUACION) —Compañeros—dijo el maestro de obras—tengo el encargo, según es costumbre, á nombre del señor León Durand, nuestro contratista, de ofrecer un banquete para celebrar la terminación de los trabajos y la colocación venturosa del ramo. Como que el incidente que acaba de ocurrir no ha tenido fatales consecuencias, en nada puede cambiar nuestros proyectos. Comeremos á las cinco, beberemos en honor del ramo y en honor de Pedro Landry, cuyo valor y sangre fría yo no adierdo á ponderar. Marchad á mudaros, y á las cinco en punto os espero en el restaurant "Los Castaños", en Berzy.

Pedro Landry se quedó solo al lado del maestro de obras. —¿Tendrás algo de particular que pedirme, amigo mío?—le dijo este último. —Sí, señor Raimundo. —¿En qué puedo servirte? —Os suplico que me digáis si puedo dispensarme de asistir al banquete que el señor Durand da á los compañeros. El maestro miró con extrañeza al carpintero. —¿Cómo!—exclamó.—¿Quisierais excusaros de asistir á la comida? —Sí, señor Raimundo, siempre que mi determinación os parezca aceptable. —Sería hacer un manifiesto de desprecio á vuestros compañeros. Esa determinación me parece mal. —¿Dios me libre!—balbuceó el carpintero.—No desearía á nadie en el mundo; quiero y aprecio á todos mis compañeros, y sé perfectamente que valen más que yo. —Pues bien, ¿por qué entonces abstenerte? —Os diré, señor Raimundo. La comida será alegre y bulliciosa, ¿no es cierto? —Así lo creo. —Pues por eso. Con gentes alegres tiene uno que alegrarse, y yo no tengo el corazón pre dispuesto á la alegría: mi presencia turbará la fiesta. —¿Tendrás pesares, Pedro Landry? —Eso tengo y estoy triste, muy triste. —¿Tendrás algún individuo de vuestra familia enfermo, en peligro tal vez? —Ya no me queda familia, señor Raimundo. No tengo en este mundo más que una niña, y bendigo á Dios porque mi Diosa disfruta de salud completa. —¿Habéis perdido algún amigo querido? —Los labios de Pedro Landry dibujaron una sonrisa preñada de amargura. —Amigos!—murmuró.—¿Jamás he tenido ninguno! —Entonces, ¿cuál es el origen de vuestra tristeza? El carpintero pareció que vacilaba antes de contestar. El maestro añadió rápidamente: —No me toméis por indiscreto: me atrahe á interrogaros por el interés que me inspiráis.

—Oh, ya lo sé!—repuso Landry.—Y bien conozco vuestras buenas intenciones. Si estoy triste, señor Raimundo, es á causa de pesares que no me es dado confiarlos. —En ese caso, voy á contestaros sencillamente á la pregunta que me habéis dirigido hace un instante. En otra circunstancia pudierais dispensaros de asistir á la comida; pero hoy, después de lo ocurrido hace pocos momentos, seréis el héroe de la fiesta, y vuestra ausencia, inexplicable, turbaría la alegría de los honrados compañeros que han de cenar con el amo y el hijo de Pedro Landry. Es preciso conceder á los demás, y no también el derecho de entristecer á vuestros compañeros, que os quieren y cuentan con vos. —De modo, señor Raimundo—dijo el carpintero,—que es preciso que asista á la comida? —Sí, es preciso... —Basta; iré. —¿Y os alegraréis? —Haré todo lo posible. —Eso es muy bueno, Pedro Landry. Quiero una promesa positiva. —Pues bien, señor Raimundo; prometo disminuir mis penas y no dejar que nadie las sospeche. —En buen hora; suéno con vuestra palabra, y en caso contrario os la recordare. Dáme la mano, y hasta las cinco. —Mucho honor es para mí—balbuceó el carpintero presentando su mano encañalada al maestro y añadiendo:—Hasta luego, señor Raimundo.

Desde el año 1839 han cambiado completamente de aspecto las orillas del canal de San Martín. El canal no estaba aún cubierto por una veda, sobre la cual los cuidados han creado numerosos matorrales de flores y verdura: en aquella época, sombras casaca, y más bien, casuchas, ocupaban el espacio de la mayor parte de los sumptuosos edificios que son hoy el encanto de aquella parte de París. Pedro Landry, después de haberse puesto una blusa clara sobre su traje de trabajo, se dirigió hacia el muelle, donde vivía, empujó la puerta, subió los pedáneos de una escalera estrecha, oscura aún en medio del día, y una vez llegado al quinto piso, es decir, bajo el tejado de la casa, sacó una llave del bolsillo y entró en una estancia, cuyo aspecto miserable y característico se presta á una descripción muy breve. Figuraba una pieza cuadrada, aguardillada, poco alumbrada por una ventana practicada en el techo. Los muros no se habían blanqueado en veinte años, y en ellos se veía el rastro y señales de todos los inquilinos que se habían sucedido durante aquel tiempo. El mobiliario se reducía á una cama, que más bien merecía el nombre de petate. Un armario de pino sin pintar, una mesa con dos sillas de paja y una cuna vacía. La cuna, levantada sobre banquetas habituales construidas, parecía ser objeto de un culto particular. En esta guardilla, en que todo tenía un aspecto sucio y repugnante, las cortinas eran de una buca, immaculada, y sobre su almohadada había una corona de rosas artificiales, tan bien imitadas, que parecían naturales. Había más: un objeto bien vulgar descansaba sobre una fosa fíncimera. Este objeto, puesto bajo un fanal y sobre una penna de aplicación á palo santo, era un ramo de azahar de los que tienen las hojas de la clase popular. Divisábase el ramo á través de un largo velo de erespón que lo cubría. Pedro Landry, después de haber cerrado la puerta, se arrodilló ante el ramo, unió sus manos y empezó á cantar una silenciosa y ferviente plegaria. Sus labios se agitaban, sus ojos se bañaron de lágrimas, que caían una á otra sobre sus mejillas, sin que se ocupara de enjuagárselas. Pasados algunos instantes se levantó, abrió el armario, sacó de él un traje de pasada moda, pero de finísimo paño y de pueriliter irremprochable. Después de haberse arreglado y vestido tan verdaderamente bien, se puso su traje de vestir con más desenvoltura que la mayoría de los obreros en los días festivos.

vos; pero su rostro conservaba la expresión de sombra triste habitual en él. El reloj de una fábrica cercana dió las tres. —Voy á ver á Dionisia—dijo Pedro Landry, —estando poco tiempo á su lado y caminando con buen paso, podrá llegar á Berzy antes de las cinco, y de camino—añadió—pagaré á la señora Giraud. Abrió de nuevo el armario, tomó cinco monedas de plata, las colocó en el bolsillo del chaleco, salió de su guardilla y atravesando el canal por el puente de la avenida del Bangle, dirigióse hacia las alturas de Belleville, subiendo la pendiente de la calle de París. Al final de esta calle había una casita de aspecto enteramente campestre. Un jardín de ciento cincuenta ó doscientos metros de superficie la separaba de la calle, y este jardín tenía por vallado una doble hilera de espinos, de tal suerte tupidos, que nadie hubiera podido franquearla. Detrás de esta casa se extendía un corral rodeado de establos, y de éstos salían los mugidos de las vacas y los balidos de las cabras. Cabanas construidas con tablas y cerradas por alambres dejaban ver hermosos conejos blancos y grises, comiendo hojas de col. Dos ó tres docenas de gallinas y cinco ó seis gallos cacareaban y escarbaban el estiércol. Era la arrendataria de aquella propiedad una buena mujer llamada la viuda Giraud, la que se dedicaba, desde hacía algunos años, á vender leche, sin sacar de esta industria gran provecho, causa porque su conciencia no le permitía burlizar su mercancía antes de venderla á Berzy. Pedro Landry atravesó el jardín y entró en la casa.

La viuda de Giraud era una mujer gruesa y baja de estatura, como de unos cuarenta años, pero muy cuidadosa de su persona. Estaba sentada á una mesa, y á través de sus gafas ahumadas, miraba pensativamente las columnas de cifras de un libro de cuentas. Una niña, como de unos cuatro años, jugaba cerca de la mesa con una muñeca que causaba sus delicias.

Al entrar el carpintero levantó la cabeza la viuda. —¡Ah! ¿Sois vos, Pedro Landry?—dijo, quitándose las gafas y colocando la palma en el interior.—¿Muy peripuesto venís? y hoy no es día de fiesta. ¿Vais de bodas? La niña no dió lugar á que el recién venido contestase. —Corrió hacia él con toda la ligereza posible, y lanzándose á sus brazos, exclamó con voz que la alegría hacía temblorosa. —¡Papá!... ¡Papá! ¿qué alegría! Pedro Landry, conmovido y lleno de lágrimas, estrechaba contra su corazón á la niña, balbuceando mientras la besaba. —¡Sí, hija mía; sí, mi querido Dionisia, soy tu padre, tu padre; que tu ama más que á su vida... ¡Cien veces más! Después de algunos segundos de esta tierna osesión, el carpintero colocó en tierra á la niña y dijo á la viuda: —¿Pensáis que voy á una boda, mi buena señora Giraud, y casi acortáis. Hemos terminado esta mañana la obra de carpintería de esta casa nueva, y el contratista nos da una comida esta noche en Berzy... —¡Ah, vamos! ¿Por eso os habéis puesto el traje nuevo, el sombrero de los días de fiesta, habéis venido á ver á Dionisia? —¡Justamente, señora Giraud. Nada os preocupó respecto á la salud de mi querido hijo, ¿no? Y habéis bien—interrumpió la viuda—aspecto es la mejor respuesta. —¡Ah, lo cierto es que el color de sus mejillas regocijaria á los ángeles del cielo!—exclamó Pedro Landry besando otra vez á su hija. —¿Sus mejillas? —¡Sus mejillas son las de un querubín! Después añadió: —Aquí tiene los veinticinco francos del mes corriente, mi buena señora Giraud. —Está bien, está bien; dejad el dinero sobre la mesa. —No vayáis á creer—añadió el carpintero—que creo quedar en paz con vos cuando me pego la cantidad convenida. ¡Oh, de ninguna modo! ¡No soy ingrato! ¡Y ni con cien escudos al mes se pagarán vuestra ternura y vuestros cuidados para con mi querida Dionisia! La viuda suspiró profundamente. (Se continuará.)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte